

EL AMOR Y LA JUSTICIA ANTES QUE LA LEY

12 de Febrero de 2017

Evangelio según MATEO 5, 17-38

...

Os han enseñado que se mandó a los antiguos: «No matarás (Ex 20,13), y si uno mata será condenado por el tribunal». Pues yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será condenado por el tribunal; el que lo insulte será condenado por el Consejo; el que lo llame renegado será condenado al fuego del quemadero.

En consecuencia, si yendo a presentar tu ofrenda al altar, te acuerdas allí de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, ante el altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano; vuelve entonces y presenta tu ofrenda.

Busca un arreglo con el que te pone pleito, cuanto antes, mientras vais todavía de camino; no sea que te entregue al juez, y el juez al guardia, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que no pagues el último cuarto.

Os han enseñado que se mandó: «No cometerás adulterio» (Éx 24,14). Pues yo os digo: Todo el que mira a una mujer casada excitando su deseo por ella, ya ha cometido adulterio con ella en su interior.

Y si tu ojo derecho te pone en peligro, sácatelo y tíralo; más te conviene perder un miembro que ser echado entero en el fuego. Y si tu mano derecha te pone en peligro, córtatela y tírala; más te conviene perder un miembro que ir a parar entero al fuego...



Los judíos hablaban con orgullo de la Ley de Moisés. En esa Ley podían encontrar cuanto necesitaban para ser fieles a Dios.

Jesús, sin embargo, no vive centrado en la Ley. No se le ve nunca preocupado por observarla de manera escrupulosa, ésta no ocupa un lugar central en su corazón.

Jesús busca la voluntad del Dios desde otra experiencia diferente. Siente a Dios tratando de abrirse camino entre los hombres para

construir con ellos un mundo más justo y fraterno. Esto lo cambia todo. La ley no es ya lo decisivo para saber qué espera Dios de nosotros. Lo primero es "buscar el reino de Dios y su justicia".

Los fariseos y letrados se preocupan de observar rigurosamente las leyes, pero descuidan el amor y la justicia. Jesús se esfuerza por introducir en sus seguidores otro talante y otro espíritu: «si vuestra justicia no es mejor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de Dios». Hay que superar el legalismo que se contenta con el cumplimiento literal de leyes y normas.



Cuando se busca la voluntad del Padre con la pasión con que la busca Jesús, se va siempre más allá de lo que dicen las leyes. Para caminar hacia ese mundo más humano que Dios quiere para todos, lo importante no es contar con personas observantes de leyes, sino con hombres y mujeres que se parezcan a él.

Hemos de escuchar bien las palabras de Jesús: «No he venido a abolir la Ley y los profetas, sino a dar plenitud». No ha venido a echar por tierra el patrimonio legal y religioso del antiguo testamento. Ha venido a «dar plenitud», a ensanchar el horizonte del comportamiento humano, a liberar la vida de los peligros del legalismo.

Nuestro cristianismo será más humano y evangélico cuando aprendamos a vivir las leyes, normas, preceptos y tradiciones como los vivía Jesús: buscando ese mundo más justo y fraterno que quiere el Padre.

«Vine para dar vida en abundancia»

Como entonces, hoy, Jesús nos despierta y nos hace caer en la cuenta de que lo único que vale es la persona, cada persona y que todo debe estar orientado hacia ella: hacia cada persona individual, hacia cada persona en comunidad. El proyecto Dios sobre el ser humano que progresivamente hemos ido descubriendo y que de una manera asombrosa se nos ha revelado en Jesucristo es que nos sepamos y nos vivamos como hijos suyos, hijos de Dios; y que sepamos y vivamos la gran verdad que significa que hemos sido creados y llamados para construir un mundo de hermanos. Una familia. Una fraternidad.

“La diferencia entre lo que hacemos y lo que somos capaces de hacer, bastaría para solucionar la mayoría de los problemas del mundo”

M. Gandhi

Nada me da más pena que ver personas que lo tienen todo y son desgraciadas/os o simplemente no son felices. Hay tantos motivos para dar gracias por todo lo que tenemos en la vida y que damos por hecho. Haz recuento todos los días de las cosas que forman parte de tu vida e imagina cómo vivirías si te hicieran falta. Elimina una cada día, luego da las gracias por tenerlas, seguro que aprendes a valorarla y la vida te parece más mágica y fascinante.



No se trata de « ¿cómo murió? » sino de « ¿cómo vivió? ».
No se trata de « ¿cuánto ganó? » sino de « ¿cuánto dio? ».
Estas son las unidades para medir el valor de todos los seres humanos, y no su nacimiento.
No se trata de « ¿tuvo dinero? », sino de « ¿tuvo corazón? ».
¿Tuvo siempre una palabra amable, una sonrisa?
¿Supo siempre enjugar una lágrima?
¿Estuvo al lado del que le necesitó?
No importa cuál fue su templo, ni cuál fue su credo.
Lo que importa es si ayudó a los necesitados.
No importan los elogios que, al morir, le hizo la prensa.
Lo que importa es cuántos lloraron su muerte.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Antepongo mis deseos a las necesidades de los demás?
- ¿Está mi vida orientada en el servicio a los demás?